

Saliedo de Antofagasta, por la del aire, se llega a Arica, última escala chilena, en los linderos cuyo campo de aviación, un jinetes demostró una doma de alta uela, al encabritársele el caballo, estado sin duda, por el pajarraruidoso que se le venía encima. Sobrevolando los Andes nuevamente, que son el límite común de Chile y Bolivia, se alcanza en un día de horas, el aeropuerto de la Paz, sobre los cuatro mil metros de altura.

En mi quincena turística, anoté varias observaciones que pegeron en una síntesis incompleta. Al brindarle a mis compatriotas, ya que ellos tan alejados de esta latitud, un ejemplo con la pluma del dictado de un corazón y si algún boliviano las quería, ojalá que esté de acuerdo con mis modestas opiniones, vehementes y sinceras.

Esta República, que en la remotasca del poderoso Imperio de los Incas, se llamó "Kollasuyo", con los nombres "Alto Perú" y "Charcas", recibió su apelación por el actual Bolivia, en homenaje a la excelsa figura del Libertador Americano don Bolívar, como primer decreto de su Independencia: Agosto de 1825.

La Historia de Bolivia, desde su colonización, iniciada por los hermanos Pizarro, que vinieron desde Perú, atraídos por sus yacimientos de metales preciosos, es una sucesión sangrienta de hechos luctuosos, que giraron alrededor de la insmedida ambición conquistadora. Cantidad de plata extraída de las minas fué tanta, que hizo decir a alguien, que con ella se podía haber tendido un puente desde Madrid a Potosí, su emporio. De ahí la expresión castellana: "Más rico es el Potosí".

Y desde que comenzó su vida independiente, terribles luchas intestinas la desangraron. El azote de las guerras con las vecinas Argentina, Chile, Perú y Paraguay, dejándola reducida al país, a sus interiores fronteras, como encajonado, sin salida al mar. Esta pérdida, por el triunfo de Chile (a pesar de estar aliados entonces Bolivia y Perú), dejó la espina clavada en el pecho de todos los patriotas bolivianos, que destilan su dolor, clamando reivindicación, en cualquier instante de su múltiple expresión nacional. ¿Qué les parecería, a este propósito, el plan de aquel chileno locuaz, que pretendía cambiar el puerto de Valparaíso, por vetas de agua bolivianas, para irrigar zonas hoy desérticas? Tal vez fuera un solución...

## RECUERDOS FUGACES DE UN VIAJE: MADRID - MANILA VIA FRANCIA, SUDAMERICA, AFRICA E INDIAS

Por J. S. PINOY

En los ciento veinticinco últimos años, solamente ha gozado Bolivia, de cuarenta años de paz y orden constructivo. En los ochenta y cinco restantes, cada gobierno ha sido derrocado en forma violenta, siguiendo a un general torpe, un político falaz. En la memoria de todos está, el final trágico del Presidente Villarreal y el levantamiento de Septiembre 1949 contra el presente gobierno, en cuyas quemantes cenizas, visité el país.

Su territorio mide una superficie muy cercana a los 1.100.000 kilómetros cuadrados, con una población de 3.500.000 de habitantes. Limitando con Brasil, Perú, Chile, Argentina y Paraguay, es punto neurálgico del continente sudamericano. Por sí mismo, Bolivia puede definirse como un perfecto continente en miniatura. Su constitución y contenido abonan el aserto.

Posee además, características de altímetro, únicas en el mundo. Efectivamente cuenta con un aeródromo, una capital, un lago y una estación de ferrocarril, situados en elevaciones superiores a los de cualquier parte del globo. Luego irán surgiendo con sus medidas.

Para confirmar su variedad multiforme y contradictoria, ahí van unos ejemplos: Se puede ir del mar a la jungla, de la nieve al calor tórrido; del jaral al banane-

ro; admirar el condor gigantesco, de cuello pelado o el ave del paraíso; el cordero inocente y el puma, con intermedios de cimarrón caballar o canino; recorrer minas de oro y plata, estaño o wolframio, galerías de carbon y pozos de petróleo; ingerir alcohólico whisky o mascar tónico coca; asustarse ante un buldózer y hacerle un verso al arado de madera; enviar el paso de un "Cadillac" o compadecer los pies descalzos; subir en el rápido ascensor de un rascacielos o pernoctar en una choza inmundada; calcular los millones de la "Patiño Mines" y compartir el alimento de un pastor; ver correr a un futbolista y volver la espalda a un pretuberculoso picado de viruela y para acabar, aspirar el perfume francés de una dama con abrigo de visón y contemplar el paso de una chiquilla sucia y harapienta.

De esta relación de contrastes, el mismo La Paz está lleno. De estructura accidentada, calles angostas y de barro, junto a avenidas espléndidas. El medio humano es una mixtura, de la que no se sabe que pensar, si bendecir el genio creador del hombre o torcerse el corazón de angustia, ante la miseria y abandono visibles.

Una excursión al sagrado lago "Titicaca", venerado por el Inca, sirve para mitigar este "mal de

puna" espiritual, sufrido por cotéjaciones remarcables.

Las aguas mansas, apenas rizadas, refrescan el cuerpo y limpian el pensamiento. Unos barquitos vela, (parecen juncos chinos), dan la impresión de temblar, con su suave estela, al mezclarse con el este humeante navío (montado por piezas a tres mil ochocientos metros de altura). Me apeo en la lengua de tierra donde se asienta el Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, descanso oratorio para el devoto y para todo visitante una plataforma, ante el cuadro sublime del monte Illimani, mole inmensa y nivea, que domina la tersa superficie del lago. Una puesta de sol es la mejor película, de un incomparable escenario, que en tierra adentro reúne: un mar alto, un cielo de azul inmaculado y una montaña brillante. La Madre de su Creador, se extasia sonriente.

Pase unos días en Chulumani, pequeña, ciudad entre los Yungas (nombre genérico de las tierras de cultivo exótico), distante de La Paz, unas cinco horas (si todo va bien y no hay desprendimiento de tierras). El camino de cabras, sobre tierra firme, escala alturas por encima de los cinco mil metros. De vez en cuando surgen por las laderas, algunos "llamas", fauna doméstica utilizada como animal de carga. A su cuello alto y cabeza de curioso, sostiene, un cuerpo lanudo, sobre patas finas y nerviosas. La ruta inhospitalaria se anima con cascadas saltando salvajes sobre rocas grises y vertientes cortadas a pico. Sobre las hondas quebradas, discurren arroyos claros. Junto a las corrientes, algunas chozas de techo pajizo y paredes de adobe, albergan al "cholo" (O indio), que debe alternar el cuidado del ganado, con la paciente busca de alguna pepita amarilla, que según la leyenda, arrastran más o menos, los manantiales de la altiplanicie. Como existen restos, en forma de rudimentarias instalaciones de canalización y cribado, el cuento tiene algo de verdad. En la cumbre, cubierta de nieve, la luz del sol irradia en apoteosis y nos guía hacia unas cruces sencillas. Nos acercamos andando y contemplamos a sus pies, flores y unos altarcitos de piedra. El conductor boliviano explica, que son ofrendas de los naturales, que llegan hasta aquí, para pedir protección de su hogar. Es conmovedora y grafica esta forma de plegaria, que en los lares se hace supersticioso, en forma de figuras de barro, entre perro y león, colocados en el tejado, junto a la cruz.

(Continuara)

## NOTAS DE LA LEGACIÓN DE ESPAÑA

El Consejo de Ministros de España ha aprobado una importante disposición que sin duda ha de traducirse en una nueva y substantiva facilidad para el intercambio comercial y financiero.

Dicha disposición ha sido la de crear en la Bolsa de Madrid, un mercado libre de Divisas, donde podrán negociarse las de libre disposición, procedentes de exportación, así como las derivadas de turismo, repatriación e importación de capitales, rentas, servicios y otros conceptos.

Próximamente se va a publicar el oportuno decreto que estipula las normas de aplicación en esta disposición importante.